

LA FILOSOFIA SEGUN TOMAS DE AQUINO

Dr. P. Dietrich Lorenz, O. P.

Deseo exponer aquí, para las personas que no han tenido contacto con este filósofo, el pensamiento de Sto. Tomás sobre la filosofía: ¿qué es la filosofía para este teólogo medieval?, ¿cómo se relacionan estas dos ciencias para él?, ¿cuál es el origen histórico y psicológico de este "amor por la sabiduría"?, ¿cuál es el criterio para dividirla en diversas disciplinas?, ¿en qué orden se deben estudiar estas disciplinas y por qué?, ¿cómo se conjuga la certeza de los primeros principios lógicos con la duda como método?, ¿cómo interpretó Sto. Tomás la historia de la filosofía?, ¿fue Tomás de Aquino un filósofo original, o se limitó simplemente a comentar a Aristóteles? Mi intención es la de responder a cada una de estas preguntas, dentro de los límites de un artículo.

I. NATURALEZA DE LA FILOSOFIA:

Aunque Tomás de Aquino era teólogo, no se puede decir que se ocupó solo ocasionalmente de filosofía; escribió diversos opusculos y una gran cantidad de comentarios a Aristóteles, a Boecio, al Pseudo-Dionisio. Y aunque no escribió ningún tratado "De Philosophia", de sus comentarios y de sus escritos teológicos se puede entresacar su su pensamiento sobre la filosofía en general.

1) Distinción formal entre Filosofía y Teología: El Aquinate de lo primero que se preocupa es de delimitar claramente el campo de la filosofía y el de la teología. Este es el primer problema que aborda al comienzo de su obra más importante, la Suma de Teología. "Para él la filosofía posee una autonomía formal y metódica:

"Fue necesario para la salvación del género humano que aparte de las disciplinas filosóficas, campo de investigación de la razón humana, hubiese alguna doctrina fundada en la revelación divina. En primer lugar, porque el hombre está ordenado a Dios como a un fin que excede la capacidad de comprensión de nuestro entendimiento. [...] Ahora bien, los hombres que han de ordenar sus actos e intenciones a un fin deben conocerlo. Por tanto, para salvarse necesitó el hombre que se le diesen a conocer por revelación divina algunas verdades que exceden la capacidad de la razón humana. Más aún, fué también necesario que el hombre fuese instruido por revelación divina sobre las mismas verdades que la razón humana puede descubrir acerca de Dios, porque las verdades acerca de Dios investigadas por la razón humana llegarían a los hombres por intermedio de pocos, tras de mucho tiempo y mezcladas con muchos errores, y, sin embargo, de su conocimiento depende que el hombre se salve, y su salvación está en Dios [...] Por consiguiente, fué necesario que aparte de las disciplinas filosóficas, en cuya investigación se ejercita el entendimiento, hubiese una doctrina sagrada conocida por revelación. [...] Lo que constituye la diversidad de las ciencias es el distinto punto de vista bajo el que se mira lo cognoscible. [...] Por esto no se ve inconveniente en que de las mismas cosas que estudian las disciplinas, en cuanto asequibles con la luz de la razón natural, se ocupe también otra ciencia en

cuanto que son conocidas con la luz de la revelación divina. Por consiguiente, la teología que se ocupa de la doctrina sagrada, difiere en género de aquella otra teología que forma parte de las ciencias filosóficas"¹

Sto. Tomás separa claramente la filosofía de la teología, constituyéndola en ciencia autónoma e independiente porque tiene un objeto, tiene principios y métodos propios. Cada una de estas dos disciplinas tiene un espacio propio que no le puede ser arrebatado, ni por la otra, ni por las ciencias restantes.

Pero esto no significa que la filosofía y la teología sean dos mónadas cerradas y sin comunicación. Para la cultura medieval es evidente que la filosofía debe estar, más que sometida, orientada, por lo que respecta a sus conclusiones, hacia la revelación. Por otro lado, es de aceptación común, entre los teólogos del siglo XIII, el principio "**philosophia ancilla theologiae**":

"La teología puede tomar algo de las disciplinas filosóficas, no porque forzosamente lo necesite, sino para mejor explicar lo que en ella se enseña, ya que no toma sus principios de las otras ciencias, sino inmediatamente de Dios por revelación. Pero, no obstante que tome algo de las otras ciencias, no las considera como superiores,

1.- Cfr. Sto. Tomás, S.Th.I.q.1, a.1: "Utrum sit necessarium, praeter philosophicas disciplinas, aliam doctrinam haberi"; S.Th.II-II,q.2,aa.3,4; In Sent., Prol.,a.1; S.C.G.I,cc.4,5; De Verit.q.14,a.10.

sino que las utiliza como inferiores y sirvientes"².

Hay una comunicación y una subordinación de la filosofía a la teología, debido a la certeza de su fuente (la divina revelación), a la dignidad de su materia (Dios y todo el ser creado) y porque se ordena a un fin más elevado: "la felicidad eterna."

Así como la gracia no elimina la naturaleza, así tampoco la revelación inutiliza la razón, sino que la presupone y la perfecciona. Este es un principio fundamental en toda la "Weltanschauung" de Tomás de Aquino, porque Dios es al mismo tiempo el autor de la naturaleza y de la razón, del orden sobrenatural y de la fe. Y en Él encuentra su origen la revelación de las verdades de orden natural como sobrenatural. Por eso no se puede dar una contradicción entre estos dos órdenes, ni puede existir

2.- Cfr. Sto. Tomás, **S.Th.I.q.1,a.5 ad. 2**. Mondin, B., **Relazioni tra filosofia e teologia**, in: "Seminarium" 41 (1989) p.27: "Philosophia ancilla theologiae è la formula costantemente usata sin dai tempi di Clemente per descrivere i rapporti che intercorrono tra filosofia e teologia. L' espressione era stata coniata da Filone Alessandrino, il quale trasferì alla relazione tra filosofia e rivelazione i termini con cui nella cultura ellenistica si designavano i rapporti tra gli studi "ciclici" (del trivio e quadrivio) e la filosofia: i primi errano chiamati "ancelle" (therapainai) e la seconda "padrona" (despoina). Filone, facendo ampio uso del método allegorico, si serve della filosofia greca, in particolare della filosofia platonica, per dare un' espressione concettuale più rigorosa ai testi biblici". Baudoux, B., **"Philosophia ancilla Theologiae"**, in: "Antonianum" 12 (1937) 293-326. Crouse, R.D., **"St. Thomas, St. Albert, Aristotle: philosophia ancilla Theologiae"** in: Atti Congresso Internazionale, Tommaso d'Aquino nel suo settimo centenario, Napoli 1974, pp. 181-185.

un doble orden de verdades. La verdad de razón no puede contradecir la verdad revelada, porque la verdad no puede contradecir la verdad. Aquí se aplican los principios de no contradicción y el de identidad. Cuando aparece una contradicción entre estos dos ordenes, significa que las conclusiones son falsas, o por lo menos no necesarias. En este sentido la fe es el punto de referencia de un correcto funcionamiento de la razón³. La verdad es una sola porque tiene a Dios, verdad absoluta, como única fuente.

2) Origen histórico de la filosofía: Sto. Tomás hace suya la tradición según la cual, Pitágoras, por modestia, habría sido el creador de los conceptos de "filósofo" y de "filosofía", en su significado más preciso y actual. Filósofo y filosofía ya no son sinónimos de sabio y de sabiduría respectivamente, sino que significan la actitud y la actividad de quien se pone "amorosamente" a la "búsqueda de la sabiduría". Pitágoras se llamó así mismo "filósofo, es decir, "amante de la sabiduría"; amante de ese saber perfectivo y beatificante, que se busca con pasión, y que siempre hay que reconocer que no se le posee totalmente.

"Es de notarse que, si primero se usó el nombre de sabiduría, ahora se ha pasado al nombre de filosofía. Pero se entienden por una misma cosa. En efecto, como los antiguos aplicados al estudio de

3.- Cfr. Sto. Tomás, S.C.G.I. cap.7. Ureña Pastor, M., **La doctrina tomista de la analogía del ser como principio hermeneútico de las relaciones entre razón y fe**, in: "Atti del IX Congresso Tomistico Internazionale", Studi tomistici No 40, Roma 1991, pp. 297-305.

la sabiduría fueran denominados sofistas, o sea, sabios, habiéndosele preguntado a Pitágoras de qué hacía profesión, no quiso llamarse sabio, como sus antecesores, por parecerle presuntuoso, sino que se llamó filósofo, o sea, amante de la sabiduría. y de allí que el nombre de sabio se cambiara por el de filósofo, y el nombre de sabiduría por el de filosofía. Por lo demás, éste nombre cuadra con nuestro propósito. Porque parece que es amante de la sabiduría el que busca la sabiduría no por otra cosa sino por sí misma. En efecto, el que busca una cosa por otra, más ama aquello por lo que busca que lo que busca" 4:

3) Origen psicológico de la filosofía: Para Sto. Tomás, como para Aristóteles, el origen de la filosofía, en cuanto actividad intelectual, es la "admiración" o la "maravilla" 5:

"El hombre no es perfectamente feliz mientras le quede algo que desear y buscar. [...] De ahí que en el hombre quede, después de haber conocido el

4.- Sto. Tomás, *In I Metaph., lect.3.* ed. Marietti No 56, p.18: "Notandum est autem, quod cum prius nomine sapientiae uteretur, nunc ad nomen philosophiae se transfert. Nam pro eodem accipiuntur. Cum enim antequam studio sapientiae insistentes sophistae, idest sapientes vocarentur, Pythagoras interrogatus quid se esse profiteretur,, noluit se sapientem nominare, sicut sui antecessores, quia hoc praesumptuosum videbatur esse: sed vocavit se philosophum, idest amatorem sapientiae. Et exinde nomen sapientis inmutatum est in nomen philosophiae. Quod etiam nomen ad propositum aliquid facit. Nam ille videtur sapientiae amator, qui sapientiam non propter aliud, sed propter seipsam quaerit. Qui enim aliquid propter alterum quaerit, magis hoc amat propter quod quaerit, quam quod quaerit". Cfr. Diógenes Laercio, *o.c.*, I *Proemio*. 12, vol.1, p.4. Cicerón, *Tusc. disput.*, V,3,9.

5.- Cfr. Porcarelli, A., *La meraviglia, alba della razionalità filosofica*, In: "Divus Thomas" 1(1992) 40-65.

efecto y la existencia de su causa, un deseo natural de saber también 'qué es la causa'; deseo que es de admiración y provoca la investigación. [...] Por ejemplo, cuando uno, al ver un eclipse de sol, entiende que debe tener una causa, la cual ignora, y por ello se admira; ante tal extrañeza y admiración, indaga, y no descansa en su investigación hasta llegar a conocer la esencia de la causa"⁶.

Pero, la duda y la admiración, a su vez, provienen de la ignorancia:

"Ahora bien, que [los filósofos] buscan huir de la ignorancia es manifiesto por el hecho de que los que primero filosofaron y los que ahora filosofan han empezado a filosofar en virtud de la admiración de alguna de las causas: aunque de distinta manera al principio y en seguida: porque al principio se detenían en pocas cosas dudosas, que más a la vista estaban, para conocer sus causa; pero después, adelantando poco a poco del conocimiento de lo más manifiesto a la búsqueda de lo más oculto, empezaron a interesarse en cosas mayores y más ocultas, como de las pasiones de la luna, o sea, de sus eclipses, y de sus cambios de figura, lo cual parece que cambia según diversa posición respecto del sol. Y de manera semejante se interesaron por las cosas relativas al sol, como de sus eclipses, y de su movimiento, y de su tamaño. Y también de las cosas relativas a los astros, como de su número, y del orden, y de otras semejantes, así como de la generación del universo entero, que algunos pretendían ser generado por azar, otros por un entendimiento, otros del amor.

Más es claro que la duda y la admiración provienen de la ignorancia. En efecto, cuando vemos ciertos efectos manifiestos cuya causa se nos

6.- Sto. Tomás, S. Th. I-II, q.3, a.8.

oculta, entonces nos admira su causa. Y por el hecho de que la admiración fué la causa que indujo a la filosofía, es claro que el filósofo es una especie de amigo-de-los-mitos, o sea, amante de las fábulas, lo cual es propio de los poetas. Por lo cual los primeros que al modo de cierta fábula trataron sobre los principios de las cosas, son llamados 'poetas teologizantes', como lo fué Perseo, y algunos otros, que fueron los siete sabios. Ahora bien, la razón por la que el filósofo es comparado con el poeta es ésta: que uno y otro se ocuparon de cosas sorprendentes [...]. Y como la admiración proviene de la ignorancia, es claro que les mueve a filosofar el huir de la ignorancia. Y así en seguida es claro que 'han perseguido' la ciencia, o sea, que con empeño la han buscado, sólo por saber y no a causa de algún 'uso' o utilidad"⁷.

La admiración se puede definir como "el acto de ver y atender una cosa no conocida y de causa ignorada con espanto o particular observación que se produce cuando el alma sensible desfallece y comienza la intervención del alma racional"⁸.

El hombre tiene diversos conocimientos según sea la variedad de lo que conoce: cuando conoce los principios, tiene conocimiento de "inteligencia", si conoce las conclusiones, el de "ciencia", si las causas supremas el de "sabiduría"⁹. De entre todos los estudios y conocimientos que el hombre pueda adquirir, el estudio de la filosofía (amor a la sabiduría) es el que más lo realiza:

7.- Sto. Tomás, *In I Metaph.*, lect. 3.n.55.

8.- Flores Ortiz, R., *La admiración en Tomás de Aquino*, in: "Analogía" 1 (1991) 107.

9.- Sto. Tomás, *S. Th. I, q. 14, a. 1 ad 2*.

"El estudio de la sabiduría es el más perfecto, sublime provechoso y alegre de todos los estudios humanos. Más perfecto [...] y más sublime, pues por él el hombre se asemeja principalmente a Dios, que todo lo hizo sabiamente, y como la semejanza es causa de amor, el estudio de la sabiduría une especialmente a Dios por amistad"¹⁰.

Y como si todo esto fuera poco, en el mismo texto, añade Tomás:

"El deseo de la sabiduría [...] es el más alegre, pues no es amarga su conversación ni dolorosa su convivencia, sino alegría y gozo".

II. DIVISION DE LA FILOSOFIA:

En general se puede decir que existen tantas filosofías como filósofos. La pluralidad de filosofías es un hecho innegable y a primera vista, insuperable. Esta multiplicidad llama la atención sólo de aquellos que ignoran qué cosa sea la filosofía. Para Sto. Tomás "se dan diversas partes de la filosofía, según los diversos géneros de cosas"¹¹, porque la filosofía se ocupa de toda la realidad; nada le es ajeno como objeto de conocimiento. Pero por sobre la multiplicidad de filosofías se puede observar su unidad, si se identifican las principales áreas del saber filosófico.

La división de la filosofía varía de escuela a escuela, porque hay diversidad de criterios para realizar su división¹². La

10.- Cfr. Sto Tomás, S.C.G., I, cap. 2.

11.- Sto. Tomás, S.C.G., II, cap. 4.

12.- Cfr. Ramírez, S., *De ipsa philosophia in univsum, secundum doctrinam aristotelico-thomisticam*, In: "Ciencia Tomista" 28 (1923) 5-35; 29 (1924) 24-58, 209-222.

siguiente división se realiza en relación al fin¹³ al cual se ordenan las diversas disciplinas filosóficas.

Las facultades del alma humana son dos: la inteligencia y la voluntad. El objeto de conocimiento propio de la inteligencia es el ser de las cosas y su fin, el conocimiento de la verdad. El objeto propio de la voluntad es el bien, y su fin, la acción o la realización del bien y de la felicidad del hombre. Según esto, tenemos ya una primera división de la filosofía en: filosofía teórica o especulativa y una filosofía práctica¹⁴. Esta división se encuentra ya en Aristóteles: "Es correcto llamar a la filosofía ciencia de la verdad. El fin de la ciencia teórica es la verdad; fin de la ciencia práctica es la acción". Y Sto. Tomás comenta: "El filósofo (Aristóteles) demuestra que el conocimiento de la verdad pertenece principalmente a la filosofía primera (Metafísica)"¹⁵.

La filosofía práctica tiene en común con la teórica el hecho de ser ciencia y de buscar la verdad. La diferencia reside en el hecho de que para la filosofía teórica la verdad es fin en si misma, mientras que para

13.- Cfr. Sto. Tomás, *In I Ethic.*, lect. 1: *In Boeth. De Trin.*, q. 5, a. 1: *In De coelo et mundo*, lect 18; *In I Metaph.*, lect. 1. n. 32-35: *In I Anal. Post.*, Lect. 1. n. 2.

14.- Aristóteles, *Metaph.* II, 1, 983 b 20. Cfr. Sto. Tomás, *In Boeth. De Trin.*, q. 5. a. 1 (ed. García Marqués, A., p. 203): "Cuando se dividen la filosofía o las artes en teóricas y prácticas, estos términos se toman con correlación al fin: teórico es lo que se ordena solamente al conocimiento de la verdad; práctico, en cambio lo que se ordena a la operación".

15.- Sto. Tomás, *In II Metaph.*, lect. 2. n. 289.

la práctica la verdad no es fin, sino sólo un medio en orden a la acción.

Las acciones humanas pueden ser: inmanentes, son las acciones del intelecto y constituyen el orden lógico; o pueden ser transeúntes, como son las acciones de la voluntad. Las acciones de la voluntad cuando tienen como fin el bien, constituyen el orden moral o ético. Este último "es el orden que la razón, reflexionando, realiza en las acciones voluntarias"¹⁶. Cuando las acciones voluntarias tienen como fin la belleza, nos encontramos en el orden del arte.

La inteligencia humana considera un doble orden en la realidad: el sensible o físico y el inteligible o de las formas. Si se trata de las formas substanciales, tenemos la metafísica; si se trata de las formas accidentales según como se encuentran en las cosas sensibles, entonces se trata del orden de las figuras y de los números, que son objeto de estudio de las metamáticas.

Es así que la filosofía especulativa se divide en tres disciplinas: la física o filosofía de la naturaleza, la filosofía de las matemáticas y la metafísica¹⁷. Las tres estudian el ser de las cosas, pero cada una desde un punto de vista ("objeto formal quod") distinto: La física que en su consideración del ente (primer grado de

16.- Sto. Tomás, In I Ethic., lect.1,n.1.

17.- Sto. Tomás, In VI Metaph., lect.1.n.1166: "quod tres sunt partes Philosophiae theoreticae, scilicet Mathematica, Physica et Theologia, quae est Philosophia Prima". Cfr. Masi, R., **Física, Metamática, Metafísica**, in: "Rivista di Filosofia Neoscolastica" 44 (1952) 109-126.

abstracción formal) prescinde solamente de las notas individuantes, pero no de la materia sensible¹⁸. La matemática en su consideración de los entes (segundo de abstracción formal) prescinde de la materia sensible(extensión), pero no de la materia inteligible (cantidad). Considera la cantidad y prescinde de las cualidades de los cuerpos¹⁹. La metafísica considera solamente el aspecto por el cual su objeto es un ente, prescindiendo del sujeto en el cual se realiza la entidad. Prescinde tanto de la materia sensible como inteligible, prescinde tanto de la extensión como de la cantidad de los entes. La metafísica estudia el ente inmaterial.

Estas partes de la filosofía (filosofía de la naturaleza o física, filosofía de la matemática, metafísica, lógica, filosofía moral y del arte) se encuentran presentes en todas las épocas de la historia de la filosofía²⁰, es decir, son una constante del filosofar.

III ORDEN EN QUE SE DEBE ESTUDIAR LA FILOSOFIA:

Los filósofos, dice Sto. Tomás, "comenzaban [el estudio de la filosofía] por la lógica, la cual da el método de las ciencias; pasaban después a la matemática, que está el alcance de los niños; en un tercer momento afrontaban la filosofía de la

18.- Cfr. Farías, D., *Riflessioni sull'oggetto della cosmologia*, in: *Rivista di Filosofia Neoscolastica* 44(1952) 365-367.

19.- Cfr. Alvarez, G., *La filosofía della Matematica in S. Tommaso*, in: *Rivista di Filosofia Neoscolastica* 49(1950) 142-153.

20.- Cfr. Aristóteles, *Fragmenti, Dialoghi: Della Filosofia*. [3, Asclep. In Arist. Metaph. (C.A.G.VI,2), p.3,21-33].

naturaleza, que exige tiempo, porque se basa sobre la experiencia; en un cuarto, la filosofía moral, a la cual un joven no puede dedicarse con pleno provecho; y finalmente se dedicaban a la ciencia divina, que contempla las causas primeras de los entes" 21.

Hay un texto más explícito aún: "la ciencia que tiene el deber de demostrar que Dios existe, y otras tesis en relación a Dios, es la última en orden didáctico, presuponiendo muchas otras". 22

Como el proceso de casi toda la filosofía, según Sto. Tomás, se orienta al conocimiento de Dios (causa última), se deja el estudio de la metafísica, que estudia las verdades divinas, para el final de la filosofía 23. ¿Porqué? Porque la metafísica es difícil 24 y no se la puede estudiar sin un gran esfuerzo y fatiga; y sin haberle dedicado un largo tiempo. Exige una madurez filosófica. Por lo tanto, no se

-
- 21.- Sto. Tomás, In De Causis, Proem., ed. Rusconi, Milano 1986, p.168.
- 22.- Sto. Tomás, S.Th., II-II, q.2, a.4. Este orden didáctico no coincide necesariamente con el "ordo apparitionis seu inventionis partium Philosophiae: primam Mathematicam, deinde Physicam, postea Ethicam, inde Metaphysicam, demumque Logicam". Sobre el orden de generación de la filosofía entre las diversas formas de saber humano, Cfr. Aristóteles, *Metaph.* I, 1, 981, b. Sto. Tomás, In I *Metaph.*, lect.1, n.33: Id., In IV *Metaph.*, lect.4, n.577.
- 23.- Sto. Tomás, S.C.G.I, cap.4: "Fere totius philosophiae consideratio ad Dei cognitionem ordinatur; propter quod metaphysica, quae circa divina versatur, inter philosophiae partes ultima remanet addiscenda".
- 24.- Sto. Tomás, In II *Metaph.*, lect.1, n.274: "Speculatio de veritate quodammodo est facilis et quodammodo est difficilis".

debe comenzar a estudiar la filosofía por la metafísica por las siguientes razones: la dificultad de los argumentos; la incapacidad de la inteligencia humana; necesidad de mucho tiempo y de largos estudios preparatorios: las preocupaciones de la vida cotidiana distraen del estudio; disposición física natural al trabajo y a la fatiga. como podemos apreciar, sólo la primera razón tiene que ver con la metafísica en sí misma.

Veamos los argumentos de Sto. Tomás:

Muchos no son naturalmente aptos para el estudio de la metafísica porque se encuentran impedidos por la poca disposición física, como podría ser la debilidad de la vista, la falta de capacidad de concentración, nerviosismo o síntomas de ansiedad en el estudio, inconstancia y desequilibrio psíquico-espiritual. En esta indisposición natural hay que añadir también aquello que Sto. Tomás llama "los diversos grados de inteligencia":

Algunos no pueden progresar en el estudio (de la metafísica), o por la escasez de ingenio o por otras ocupaciones y necesidades de la vida temporal, o bien por negligencia o flojera en el estudio²⁵. El hombre rústico no puede comprender las sutiles consideraciones de la filosofía²⁶. Por ello

25.- Sto. Tomás, S.Th., II-II, q.2, a.4: "Muchos en efecto no pueden adelantar en el estudio de la ciencia, ya por la escasez de ingenio, ya por otras ocupaciones y necesidades de la vida, ya por indolencia en estudiarla (vel etiam propter torporem addiscendi)".

26.-Sto. Tomás, S.C.G.I, cap.3.

se lee en el proemio de su comentario a la Metafísica de Aristóteles: "los hombres robustos de cuerpo, pero privados de inteligencia, son naturalmente siervos" y, por tanto, no son aptos para la filosofía²⁷.

Otros se encuentran impedidos por los negocios de familia, o trabajos administrativos-económicos o por compromisos sociales, sin que puedan consagrar mucho tiempo a la especulación, al pensamiento y a la investigación.

Otros se retraen de estos estudios por falta de resolución, siendo necesario poseer una buena formación intelectual²⁸. Es necesario someterse con humildad y paciencia a todos los estudios preparatorios que no deben infravalorar.

Comentando la Ética de Aristóteles, Sto. Tomás es muy explícito en relación al orden en que se debe enseñar "a los jóvenes" la filosofía²⁹. El orden indicado por Sto.

27.- Sto. Tomás, *In Metaph.*, *Proem.*: "Homines vero qui sunt robusti corpore, intellectu vero deficientes, sunt naturaliter servi".

28.- Sto. Tomás, *S.C.G.I*, *cap. 4*: *In II Metaph.*, *lect. 5*, *n. 335*: "Absurdum est, quod homo simul quaerat scientiam et modum qui convenit scientiae. Et propter hoc debet prius addiscere logicam quam alias scientias".

29.- Sto. Tomás, *In VI Ethic.*, *lect. 7*, *n. 1210*: "Quantum autem ad Sapientiam, subiungit quod iuvenes sapientialia quidem scilicet metaphysicallia non credunt, idest non attingunt mente, licet dicant ore: sed circa mathematica non est immanifestum eis quod quid est, quia rationes mathematicorum sunt rerum Imaginabilium, sapientialia autem sunt pure intelligibilia. Iuvenes autem de facili capere possant ea quae sub Imaginatione cadunt. Sed ad illa quae excedunt sensum et imaginationem non attingunt mente, quia nondum habent intellectum exercitatum ad tales considerationes, tum propter parvitatem temporis, tum propter plurimas mutationes naturae". *Id.*, *In VI Ethic.*, *lect. 7*, *n. 1211*: "Erit ergo congruus ordo adiscenti ut primo quidem pueri logicalibus Instruatur, quia logica docet modum totius philosophiae. Secundo autem Instruendi sunt in mathematicis

Tomás es el siguiente:

1) Se debe comenzar por el estudio de la lógica para ejercitar el espíritu en el arte de la demostración, habituándolo a distinguir lo esencial de lo accidental.

2) Estudio de la matemática para conocer la verdadera naturaleza de la unidad y de la multiplicidad en el orden de la cantidad. Esto tiene una función purificativa de la inteligencia en cuanto le ayuda a no atribuirle lo múltiple y a no confundir la unidad de Dios con la unidad numérica.

3) Estudio de la filosofía de la naturaleza para conocer y comprender las relaciones del universo con el gobierno divino del mismo.

4) Estudio de la filosofía moral para habituarse al estudio desinteresado del saber. La persona joven no es apta para el estudio de la moral porque movido por las pasiones escuchará las enseñanzas en vano y sin provecho, y además porque esta disciplina tiene por objeto precisamente las cosas de la vida: y experiencia de la vida es precisamente lo que le falta a los jóvenes. Los jóvenes no pueden ser expertos, porque para tener experiencia se necesita mucho tiempo. Aquí experiencia se entiende como una vivencia pasada por el cedazo de la reflexión y de la prudencia.

quae nec experientia indigent, nec imaginationem transcendunt. Tertio autem in naturalibus; quae etsi non excedunt sensum et imaginationem, requirunt tamen experientiam. Quarto, in moralibus quae requirunt experientiam et animum a passionibus liberum, ut in primo habitum est. Quinto autem in sapientialibus et divinis, quae transcendunt imaginationem et requirunt validum intellectum".

Esta sería la preparación exigida a quien quiera estudiar metafísica: lógica, matemática, filosofía de la naturaleza, filosofía moral, y finalmente, metafísica o ciencia divina o filosofía prima. Aunque hay que comenzar siempre por las disciplinas más fáciles³⁰, en este caso se comienza por la lógica, que es difícil, porque enseña el modo de proceder en cada ciencia. Sto. Tomás dice explícitamente que ésta es la razón por la cual hay que comenzar por la lógica³¹. Además, es necesario haber sido instruido con anterioridad sobre el método de cada ciencia, porque es absurdo buscar al mismo tiempo una ciencia y el método de la misma ciencia³².

Pero si en un primer momento la lógica nos da los principios y las normas para un correcto pensamiento que son comunes a todas las ciencias, en un segundo momento, no se puede utilizar el mismo método en la demostración de todas las verdades.³³

Como se puede apreciar, el conocimiento de la ciencia metafísica se encuentra al final de un largo proceso³⁴ y presupone la

30.- Sto. Tomás, **Consejos sobre el modo de estudiar a fr. Juan.**

31.- Sto. Tomás, **In II Metaph., lect. 5, n. 335**: "Et propter hoc debet prius addiscere logicam quam alias scientias, quia logica tradit communem modum procedendi in omnibus aliis scientiis". Santiago Ramírez confirma este modo de proceder en la tradición aristotélica-escolástica: "Perpetua et constans antiquorum Peripateticorum traditio decebat Philosophiam ordine doctrinae incipiendam esse a Logica finindamque in Metaphysica. Si quae enim diversitas inter illos aderat, prorsus secundaria et accidentalis erat, dum quidam dicebant Physicam esse tradendam immediate post Logicam ante Mathematicam (...)" ; cfr. Ramírez, S., **De propria indole Philosophiae Sancti Thomae Aquinatis**, in: "Xenia Tomistica" (1925) 57.

32.- Aristóteles, **Metaph. II, 3, 995 a.**

33.- Cfr. Sto. Tomás, **S.C.G.I, cap. 3.**

34.- Cfr. Sto. Tomás, **In Boet. De Trin., q. 5, a. 1.**

la preparación intelectual y moral, como la disponibilidad espiritual del sujeto. Es necesario trabajar, ya sea en una prope-
deútica intelectual objetiva, que prepare a la enseñanza de la metafísica, como en una preparación subjetiva de la persona que debe liberarse de todo aquello que lo distrae del conocimiento de la verdad. Queda claro porqué el estudio de la metafísica presupone una cierta madurez humana y filosófica: se necesita poseer un temperamento, una naturaleza estables, y lo que es importante, experiencia³⁵; hay que ser capaz de superar el nivel de las imágenes sensibles en el pensamiento, propias de los jóvenes; es decir, hay que poseer un intelecto potente y eficaz, una gran capacidad de abstracción, y hábito especulativo.

IV EL CONCEPTO DE JUVENTUD EN EL SIGLO XIII Y LA MADUREZ FILOSOFICA:

Si ésta era la opinión de Sto. Tomás, antes de continuar hay que preguntarse por el concepto de "juventud" en la antigüedad clásica y en el medioevo. Hasta el siglo XIII la fuente principal del medioevo para tratar este tema era el libro de las

35.- Gilson, E., *Remarques sur l'expérience en métaphysique*, in: "Proceedings of the XI th. International Congress of Philosophy, North-Holland Pub. Co., Amsterdam 1953, vol. IV, pp. 5-10. Aristóteles, *Metaph.*, I,1, 980 b 26: la experiencia nace de la memoria.

Etimologías de Isidoro de Sevilla³⁶.

Ahora bien, ¿quienes eran los jóvenes a quien se refería Sto. Tomás? En la Edad Media, ¿qué edad debía tener una persona para ser considerado "joven"? El problema consiste en saber ¿porqué un joven puede ser un buen matemático, pero no un buen moralista o metafísico? En otras palabras, si un joven no es apto para el estudio de la metafísica, ¿qué edad debe tener una persona para dedicarse con provecho a estos estudios?

La precisión sobre lo que Sto. Tomás considera un joven se encuentra en un texto de su Comentario al libro de las Sentencias de Pedro Lombardo³⁷:

36.- S. Isidori Hispalensis Episcopi, **"De aetatibus Hominis"**, in *Etimologiarum sive originum libri XX*, PL.vol.82, Isidorus II, Lib.XI, cap.2,p.415: **"Gradus aetatis sex sunt: 1) Infantia [...]** septem annis; 2) pueritia [...]**usque ad decimum quartum annum; 3) adolescentia [...]** usque ad vigesimum octavum annum; 4) **juventus [...]** finiens in quinquagesimo anno; 5) Senioris, quinquagesimo incipiens, septuagesimo terminatur; 6) Senectus, quae nullo annorum tempore finitur [...]". Aristóteles había escrito un tratado intitulado: **"De Iuventute et senectute"**; poseemos un comentario a este opúsculo de Alberto Magno, del cual desgraciadamente Tomás de Aquino no se ocupó. Cfr. Sn. Alberto Magno, **In de Iuventute et Senectute**, ed. Borgnet.

37.- Etienne Gilson trató este tema en diversas conferencias publicadas más tarde en forma de panfletos o de artículos: **"Thomas Aquinas and our Colleagues"** (7.3.1953, Aquinas Foundation, University of Princeton); la misma conferencia se encuentra reproducida en: **"Gilson Reader, Thomas Aquinas and our Colleagues"**, ed. Anton c. Pégis, Doubleday, New York 1957, pp.278-297. En esta conferencia trata el problema de como en algunos colegios secundarios se enseña la filosofía y la moral tomista a los estudiantes más jóvenes en contra de la opinión del mismo Sto. Tomás.

En otro artículo sobre la edad de la madurez filosófica según Sto. Tomás, hace una confesión muy interesante: **"Lorsque ce problème retint d'abord mon attention, j'ignorais que j'avais un prédécesseur, pourtant bien connu des fidèles de Saint Thomas"**. [...] C'est le P. Ramírez, OP., don le P. Moos, OP.,

"Variantur enim in homine aetates secundum diversas notabiles varietates in statu ipsius; unde prima aetas dicitur infantia, usque ad septimum annum; secundo pueritia, usque ad quattuordecimum, tertio adolescentia usque ad vigesimum quintum; quae tres aetates computantur quandoque pro una; quarta es juvenus usque ad quinquaginta annos; quinta vero aetas est senectus usque ad septuaginta; sexta senium usque in finem"³⁸.

Como podemos ver la división es la misma de Isidoro de Sevilla, excepto una pequeña diferencia respecto al límite de edad superior para los adolescentes: "vigesimum octavum annum" para el primero, y "vigesimum quintum" para Tomás de Aquino. ¿Cuál es el criterio para una semejante clasificación? El criterio es el siguiente:

"[...] in augmento corporali distinguuntur diversae aetates secundum diversos effectus notabiles in quos natura proficit, quos prius exercere non poterat"³⁹.

au cours d'une recontre à Poltlers, m'a révélé les deux travaux suivants, où la plupart des textes de Saint Thomas sur la question se trouvent cités: Ramírez, S., **De propria indole philosophiae Sancti Thomae Aquinatis**, in: "Xenia Thomistica" (1925) 53-64; ID., **De ipsa philosophia in universum, secuncum doctrinam aristotélico-Thomisticam**, in: "Ciencia Tomista" 26 (1922) 33-62, 325-364; 28(1923) 5-35". Cfr. Gilson, E., **Sur l'âge de la maturité philosophique selon Saint Thomas d'Aquin**, in: AA.VV., *L'Homme devient Dieu, Mélanges offerts au Père Henri de Lubac*, Aubier, Paris 1964, p. 151.

38.- Sto. Tomás, **In IV Sent., d.40, expos.text** (Parma VII,2,1035).

Cfr. De Ghellink, J. **Juventus, gravitas, senectus**, in: "Studia mediaevalia in Honorem Admodum Reverendi Patris Raymundi Josephi Martin, OP.", (Bruges: De Tempel) 1948, pp. 39-59.

39.- Sto. Tomás, **In III Sent., d.29,q.1,a.8,a.1.**

Según esta clasificación de las edades del hombre habría que decir que para estudiar la metafísica con provecho habría que tener mínimo 50 años.

Pero tiene que haber una excepción para personas bien preparadas, ya que el mismo Tomás escribió de moral, de teología y de metafísica siendo aún joven, según la clasificación anterior. Su obra juvenil como es el opúsculo "De ente et essentia", que es metafísica pura, lo escribió antes de 1256, es decir, cuando tenía 29 o 30 años. Y murió con 49 o 50 años, es decir, justo en la edad en que podría haber comenzado a estudiar con provecho la metafísica.

Es imposible que se haya considerado a sí mismo, y a los jóvenes estudiantes para quienes escribía como naturalmente incapacitados para aprender aquello que enseñaba; incluso disputando o corrigiendo a otros filósofos de su época, o a grandes figuras de la tradición, como son San Agustín o Aristóteles.

Sin duda que hay que admitir excepciones. Sto. Tomás no dice que los jóvenes no pueden estudiar moral o metafísica; de hecho dice que lo hacen, pero no siempre asimilan la materia que "verbalmente" pueden repetir muy bien: "iuvenes metaphysicalia non credunt, idest non attingunt mente, licet dicant ore". Pero también dice que los que no son naturalmente aptos por su edad, pero que tienen interés, lo pueden ser mediante una correcta orientación, intensa formación moral, trabajo intelectual dedicación a la lectura y al estudio: "et inde est quod exercitium virtutum moralium, per quas passiones huiusmodi refraenantur, multum valet ad

scientiam acquirendam"⁴⁰. "[...] si alisquis ad perfectionem debitam ante tempus praedictum perveniat, ita quod vigor naturae et rationis defectum aetatis suppleat"⁴¹.

Y por lo tanto se puede concluir que se es apto para el estudio de la metafísica; "sive ergo per naturam sive per exercitium virtutis".

Y esto es un hecho innegable. Los mismos profesores que enseñan estas materias, por experiencia, saben que cada vez que vuelven a repetir un curso de filosofía moral o de metafísica, descubren y ven cosas nuevas que antes no habían comprendido. Hay cosas que se presentan como evidentes por sí solas. Simplemente, la madurez de la persona ayuda.

40.- Sto. Tomás, *In VII Phys., lect.6,n.925*: "Haec est igitur causa quare juvenes non possunt addiscere, capiendo ea quae ab aliis dicuntur; neque per interiores sensus possunt judicare de auditus aut de quibuscumque eorum cognitioni occurrentibus, ita bene sicut seniores vel presbyteri (quod idem est: nam presbyter in Graeco idem est quod senior in latino). Et hoc ideo, quia multa perturbatio et multus motus est circa ipsos juvenes, ut dictum est. Sed et huiusmodi turbatio totaliter tollitur, vel etiam mitigatur, aliquando quidem natura, sicut quando pervenitur ad statum senectutis, in quo huiusmodi motus quiescunt; aliquando autem ab aliquibus aliis causas, sicut ab exercitio et consuetudine; et tunc possunt bene addiscere et judicare. Et inde est quod exercitium virtutum moralium, per quas passiones huiusmodi refraenantur, multum valet ad scientiam acquirendam. Sive ergo per naturam sive per exercitium virtutis turbatio passionum quiescat, attenditur in hoc quaedam alteratio, cum passiones huiusmodi sint secundum partem sensitivam, sicut etiam est aliqua alteratio corporalis, cum dormiens surgit et fit vigilans, procedens ad actum. Ex quo patet acceptio scientiae non est alteratio, sed sequitur alterationem".

41.- Sto. Tomás, *In IV Sent., d.36,q.1,a.5.*

Pienso que éste es el sentido de estos textos de Sto Tomás sobre el orden en que se debe enseñar a los jóvenes la filosofía. El orden preciso en que se debe enseñar cada disciplina viene dado por el proceso natural de madurez de las personas. E igual que el campesino que aprovecha no sólo la estación sino que también la luna propicia para sembrar y cosechar, así también el enseñante debe abordar a sus estudiantes en el momento más propicio, que es el momento de la vida en que se deberían encontrar mejor dispuestos intelectualmente para aprender y asimilar una disciplina filosófica determinada. Pero esta madurez natural que predispone a las personas bastante tarde en sus vidas para un cierto tipo de reflexión, la pueden adquirir los jóvenes, antes de los 50 años, mediante el ejercicio de las virtudes y el estudio constante.

V LOS PRIMEROS PRINCIPIOS Y LA DUDA METODICA:

También en filosofía el punto de partida debe ser una base sólida y clara; filosóficamente hablando, para Tomás de Aquino, la duda nunca es un buen comienzo. Quien utilice la duda metódica como posición gnoseológica inicial no encontrará nunca nada de evidente "per se", y dado que debería dudar de todos sus pensamientos, al menos una vez en la vida, terminaría por dudar de la duda. Tal "posición inicial" repugna a la tendencia natural y espontánea de la mente humana hacia la certeza y la afirmación. No se puede comenzar por la duda, porque ésta cumple la misma función que el cepo en los pies ⁴², impide avanzar.

42.- Sto. Tomás, In I De Coelo et mundo, lect. 22, n. 224: "Quamdiu homo dubitat, antequam eius dubitatio salvatur, est mens eius similis ligato, qui non potest ire".

Según Sto. Tomás comenzar por la duda es como atarse los pies para caminar

Pero hay que distinguir entre una duda absoluta y una relativa. La duda absoluta duda de la validez de los primeros principios e incluso de la propia existencia; es un absurdo y no lleva a conclusión alguna. Es una duda que desconfía de todo y de todos. La duda relativa es aquella que surge de la consideración de las dificultades de un problema, antes de llegar a una perfecta comprensión mediante la certeza de la evidencia. Este tipo de duda tiene como punto de partida la certeza de los primeros principios, y tiene como punto de llegada, la certeza de la conclusión. Este tipo de duda libera de toda incerteza posterior en el discurso.

En metafísica, si el punto de partida (término "a quo") es una certeza, el punto de llegada (termino "ad quem") también será un conocimiento claro y seguro. El grado de certeza de los conocimientos adquiridos por aquella que se define como la "ciencia de la verdad" no podrá ser la mera "conjetura".

- 43.- Sto. Tomás, *S.Th.*, II, q. 18, a. 4 ad 1: La duda no es intrínseca a la deliberación, sino a una naturaleza ignorante; *S.Th.* II-II, q. 4, a. 1: En la duda el intelecto no tiene una adhesión radical y segura a una cosa.
- 44.- Aristóteles, *Metaph.* II, 1, 993b 20-31: "Y también es justo que la Filosofía sea llamada ciencia de la verdad; pues el fin de la ciencia teórica es la verdad, y el de la ciencia práctica, la obra. En efecto, si los prácticos indagan cómo está dispuesta una cosa, no consideran en ella lo eterno, sino lo que se ordena a algo y al momento presente. Pero no conocemos lo verdadero sin conocer la causa; y, en cada caso, tiene por excelencia su propia naturaleza aquello en cuya virtud reciben el mismo nombre las demás cosas (por ejemplo, el Fuego es lo más caliente, pues es para las demás cosas la causa del calor). Por consiguiente, también será lo más verdadero lo que es para las demás cosas causa de que sean verdaderas. Por eso los principios de los entes son siempre, necesariamente, los más verdaderos (pues no son temporalmente verdaderos, y no hay ninguna causa de su ser, sino que ellos son causa del ser para las demás cosas); de suerte que cada cosa tiene verdad en la misma medida en que tiene ser. (Tomado de la versión trilingüe de Valentín Yebra. N.E.).

Pero si se quiere utilizar la duda, "hay que saber dudar bien" para poder llegar a la "ciencia de la verdad". Metodológicamente, la eficacia de la duda depende de la costumbre a considerar diversas respuestas a un mismo problema; depende de la costumbre a considerar en serio respuestas diversas a nuestras respuestas. En nuestro lenguaje actual esto se llama "capacidad de escuchar". Y Sto. Tomás utilizó mucho este recurso a la duda (relativa) para ayudar a sus estudiantes. El adverbio "utrum", con el cual comienzan los artículos de la Suma de Teología, tiene la finalidad de expresar una alternativa entre dos tesis contrastantes; y por lo tanto se orienta a suscitar duda, curiosidad, deseo de conocer la verdadera solución del problema.

Pero no todo juicio sobre una cuestión determinada debe ir precedido de este tipo de duda. Por lo tanto la duda y la investigación no pertenecen necesariamente a la elección de la respuesta verdadera, pero se encuentran siempre allí donde hay una cierta ignorancia.

Los primeros principios de la razón, por su evidencia, son comunes a todos los hombres e indemostrables; son "principios radicados naturalmente en la razón"⁴⁵ que contienen "virtualmente" todas

45.- Sto. Tomás, S.C.G., I, cap. 7; S.Th. I, q. 17. a. 3; I, q. 85, aa. 5-6. Aristóteles, *Metaph.* IV, 3-8; V, 1, 1013 a 1-23 (en estos textos define Aristóteles los diversos significados de "principio"). Pérez, I., *La verdad y el error filosóficos como realidades históricas*, in: "Pensamiento" 4(1955) 5-44. Baumgartner, M., *Zur thomistischen Lehre von den ersten Prinzipien der Erkenntnis*. 1913. Garrigou Lagrange, R., *Los primeros principios y el tercer grado de abstracción*, in: "Sapientia" 2(1947) 299-302. Madariaga, S., *First Principles* World Unity Booklets, London 1946, 28 pp. Iturrioz, J., *La fórmula del principio de contradicción*, in: "Pensamiento" 3(1947) 275-300. Berti, E., *Il valore teologico del principio di non contraddizione nella metafisica aristotelica*, in: "Rivista di Filosofia Neoscolastica" 60(1968) 1-24. Estrada, J.M., *Reflexión acerca del principio de identidad*, in: "Sapientia" 8(1953) 276-282. Elders, L., *Le premier principe de la vie intellectuelle* in: "Revue Thomiste" 62(1962) 571-586. Courtes, P., *Cohérence de l'être et Premier Principe selon Saint Thomas d'Aquin*, in: "Revue Thomiste" 70(1970) 387-423.

las conclusiones que de ellos se derivan. Para Tomás estos principios son tan connaturales a nuestra naturaleza que llega a afirmar que son divinamente infusos, y que todo lo que se presenta contrario a ellos es contrario a la sabiduría divina. Si Dios, dice Sto. Tomás en el mismo texto, permitiese la negación del principio de no contradicción, nuestro intelecto estaría impedido de conocer la verdad, lo cual repugna a Dios. Igualmente las opiniones contrarias no pueden existir simultáneamente en un mismo sujeto⁴⁶. Importante es recordar que el hombre no razona a partir de ellos sino conforme a ellos.

El profesor debe saber guiar a sus estudiantes, para hacerlos entrar en la profundidad de la filosofía, mediante principios claros, inmediatos, evidentes o innegables⁴⁷. Se parte de lo conocido y de lo evidente para llegar a lo desconocido, a aquello que la reflexión debe clarificar⁴⁸. El enseñante debe tener presente que las dificultades, no dependen tanto de las cosas, cuanto de nuestra naturaleza⁴⁹.

46.- Sto. Tomás, *S.C.G.*, I, cap. 7.

47.- Sto. Tomás, *In I Post. Analyt.*, lect. 44: "[...] habitus Intellectus (primorum principiorum) et scientiae faciunt certitudinem et visionem. Quaedam vero alia sunt, quae neutrum faciunt, scilicet dubitatio et opinio".

48.- Sto. Tomás, *S.Th.*, II-II, q. 1, a. 7 ad 2: "[...] magister novit totam artem non statim a principio tradit eam discipulo, qui capere non posset, sed paulatim, condescendens eis capacitati".

49.- Sto. Tomás, *In II Metaph.*, lect. 1, nn. 281, 282: "Non tamen principalis difficultas est ex parte rerum sed ex parte nostra".

VI HISTORIA DE LA FILOSOFIA Y METAFISICA:

El estudio de la historia de la filosofía permite hacer grandes progresos en la comprensión de los conceptos y de los sistemas filosóficos. Sto. Tomás demuestra, en algunos casos, cómo, en el curso de la historia de la filosofía, se haya realizado este progreso, y concretamente, en qué cosa consista esta superación.

Según Tomás de Aquino, si bien el fin de la filosofía no consiste en saber lo que han dicho y lo que han opinado algunos hombres, sino más bien en saber lo que son las cosas en sí mismas⁵⁰, es necesario tener presente las respuestas que han dado los filósofos a los diversos problemas para saber juzgar aquel tanto de verdad que en las distintas opiniones y al mismo tiempo juzgar sus errores⁵¹.

Ahora bien, el desarrollo histórico no afecta al objeto propio de la metafísica, sino a la conquista humana de la verdad y a nuestra consciencia de ellas. La historicidad se encuentra en el sujeto, porque el

50.- Sto. Tomás, **In I De Coelo et mundo, lect.22,n.228**: "Studium philosophiae non est aliud quod sciatur quid homines senserint sed qualiter se habeat veritas rerum". Cfr. Id., **In II Metaph., lect.2,n.228**: Id., **In I De Anima, lect.2**. Id., **S.c.g.1,cap.1**: "Multitudinis usus, quem in rebus nominandis sequendum Philosophus censet, communiter obtinuit ut 'sapientes' dicantur qui res directe ordinant et eas bene gubernant. Unde inter illa quae homines de sapiente concipiunt, a Philosopho ponitur quod sapientis est ordinare. Omnium autem ordinatorum ad finem gubernationis et ordinis regulam ex fine sumi necesse est. Oportet igitur veritatem esse ultimum finem universi esse bonum Intellectus. Hoc autem est veritas. Et circa eius considerationem principaliter sapientiam insistere".

51.- Sto. Tomás, **In I Sent., d.23,q.1,a.3**.

objeto de estudio de la metafísica o "transphysica" (que es absolutamente separado de la materia, y cognoscible únicamente a través del tercer grado de abstracción formal), permanece siempre el mismo y no lo afecta el transcurrir del tiempo⁵². Pero si es cierto que la metafísica es una ciencia que tiene por objeto algo que se encuentra fuera de la historia, eso no significa que la metafísica, como forma del saber humano, se encuentre fuera de la historia; y como tal se encuentra sujeta a todas las contingencias que la historia impone: errores, desviaciones, involuciones, conquistas, etc.

Por eso, también Sto. Tomás buscó las premisas de su reflexión filosófica a través de un verdadero proceso inductivo:

"En los hombres la experiencia nace de la memoria [...] y la ciencia nace cuando de muchas nociones que derivan de la experiencia, se forma una creencia única y universal"⁵³.

El fin de toda investigación científica es el paso de hechos particulares a verdades o ideas universalmente válidas, que son difíciles de elaborar, pero que una vez entendidas, resultan iluminadoras de los hechos particulares que las originaron. De este modo la comprensión de la historia genera la crítica, y las dos juntas permiten tomar distancia de los filósofos precedentes. Esto hace de cada investigación metafísica un trabajo interesante y rico de fascinación intelectual⁵⁴.

Tratando de la materia prima Sto. Tomás nos presenta la historia de la filosofía de un modo sintético; el problema de fondo es la

52.- Aristóteles, *Metaph.* I, 10.

53.- Aristóteles, *Metaph.*, I, 1, 980 b 26.

54.- Cfr. Aristóteles, *Metaph.*, XII, 8, 1073 b 13-17.

búsqueda del verdadero ser del ente; proceso en el cual Tomás de Aquino se emancipa de Aristóteles, de aquí la importancia del texto. Se trata de una historia de la filosofía hecha con una intención especulativa, más que de erudición histórica. Por eso se dice que: "*historia philosophiae est magistra vitae philosophicae seu intellectualis*". De hecho, para entrar en relación con un pensamiento diverso del nuestro, para acoger o rechazar una conclusión dada, primero es necesario partir del análisis de las razones sobre las cuales se fundamenta la conclusión. La historia es una vía o un método para situarse en estos puntos de partida, que pueden ser proposiciones fundamentales o conceptos filosóficos claves.

He aquí el texto en cuestión: S.Th., I, q. 44, a. 2.

Los filósofos antiguos fueron descubriendo la verdad poco a poco y como a tientas. Los de los más remotos tiempos, como de más primitiva rudeza, no sospecharon hubiese otros seres fuera de los cuerpos sensibles. Algunos de entre ellos, que admitían movimiento en los cuerpos, solamente se fijaron en el movimiento accidental, como el de enrarecimiento y de densidad, el de agregación y disgregación, y como suponían increada la substancia de los cuerpos, señalaban ciertas causas de estos cambios accidentales, tales como la amistad y otras a este tenor. Elevándose otros después algo más, distinguieron ya racionalmente entre la forma substancial y la materia, suponiendo ésta increada, y advirtieron también en los cuerpos cambios según sus formas esenciales. Estos cambios los atribuyeron a causas más universales, como el círculo oblicuo, en opinión de Aristóteles, o las ideas, según Platón. Debe advertirse, sin embargo, que la materia es restringida por la forma a una especie determinada, al modo como

la substancia de cualquier especie es restringida a un modo particular de ser por los accidentes advenedizos; por ejemplo, el "hombre" por la "blancura". Unos y otros, por consiguiente, consideraron el ser bajo un aspecto particular, ya sea en cuanto son "estos" o en cuanto son "tales", y, en consecuencia, señalaron a las cosas causas eficientes particulares. Otros se elevaron aún más, hasta considerar el ser en cuanto ser, y éstos investigaron la causa de las cosas, no sólo en cuanto son esto o aquello, sino bajo la razón absoluta de ser. Ahora bien, lo que es causa de las cosas en cuanto seres, debe ser causa de ellas no sólo según que son éstas por sus formas accidentales o según que son tales por sus formas substanciales, sino también en cuanto a todo lo que de cualquier modo hay de ser en ellas. Según esto, es necesario admitir que aún la materia prima ha sido creada por la causa universal de los seres".

La historia se divide en tres etapas:

1) En la primera se sitúan los filósofos antiguos, los físicos presocráticos:

"Antiqui philosophi paulatim, et quasi pedetentim, intraverunt in cognitionem veritatis".

Tomás critica la ausencia de una filosofía de la naturaleza en los presocráticos, los cuales mezclaban la perspectiva metafísica con el ámbito de la realidad física. Por eso pueden ser llamados "primitivos o rudos".

2) La segunda etapa de esta historia es la del descubrimiento del binomio de materia y forma; pertenecen a ella todos aquellos filósofos que supieron distinguir la forma substancial, principio metafísico del ente, de la materia. La materia prima permanece aún como increada. En este período sitúa Sto. Tomás a Platón y Aristóteles; Sto. Tomás indica el límite del descubrimiento platón-

nico-aristotélico de la forma substancial, en cuanto ella sólo explica la causa particular de las cosas, pero no explica el origen último y radical. El error de Aristóteles consiste en el haber considerado el ente bajo un aspecto particular, en cuanto es éste o tal ente, pero descuidando al final la consideración del ente en cuanto ente.

Sto. Tomás encuentra la causa de este error de Aristóteles justamente en la ausencia de una explicación sobre el origen de la materia prima. Permaneciendo la materia prima sin una explicación lógica, se bloquea todo el proceso de acceso a la verdad sobre el ente en cuanto ente.

3) La tercera etapa de esta historia es el descubrimiento de la estructura "ens-esse" (ente y acto de ser), de la fundación de la materia prima como principio potencial del ente, y de la superación del olvido del ente en cuanto ente.

Con la expresión "otros" se hace referencia a todos aquellos filósofos que reflexionaron bajo el influjo de la idea bíblica de "creación". Pero si se tiene presente que los neoplatónicos griegos, árabes y latinos habían transformado la creación en emanación (eliminando así la libertad de Dios), en realidad se debe decir que a este período pertenece solamente Tomás de Aquino, porque solo él fundamentó el ente en la noción de "acto de ser". "Acto" entendido no en el sentido aristotélico de la forma como principio fundante del ente particular o de la substancia individual, sino como "acto de ser", como acto de la forma, como participación de la actualidad del mismo "ser por esencia", causa universal del ser.

Como se puede ver en esta breve historia, no obstante la dependencia de los filósofos anteriores, Sto. Tomás configuró para el ser un contenido nuevo.

VII CONCLUSION:

El filosofar, en cuanto "búsqueda de la verdad", para Sto. Tomás consiste en mantener una actitud de apertura crítica hacia la realidad. La relación metafísica e historia es clara: la verdad no es fruto de la "contingencia histórica" y tampoco de la "práxis", sino que precede, informa y orienta todo cambio en la historia del pensamiento. La verdad no es hija, sino la madre que genera e informa cada época de la historia. La verdad no se produce, sino que se descubre en el orden de la realidad; la metafísica, en cuanto ciencia de la verdad, busca esta "adaequatio" con la realidad.

En este sentido Sto. Tomás comparte plenamente la opinión de Aristóteles cuando decía: "Amicus Plato, sed magis amica veritas"⁵⁵. Sentencia con la cual se quiere decir que la verdad vale siempre más que las relaciones humanas, por estrechas que estas puedan ser. Porque así como en los hombres hay un deseo natural de conocer la verdad⁵⁶, así también existe en cada hombre el deseo natural de evitar el error y de refutarlo, si tiene la capacidad⁵⁷.

El intelecto humano no descansa por el hecho de conocer una infinidad de cosas, por

55.- Aristóteles, Et. Nic., I, 6.1096 a 11-17.

56.- Cfr. Aristóteles, Metaph., I, 1, 980 a 22.

57.- Cfr. Sto. Tomás, De unitate intellectus. cap.1 (ed. A. Lobato, n.1, p.101).

eminentes que éstas puedan ser, sino que tiende a conocer una realidad de dignidad infinita, la cual sólo puede ser Dios⁵⁸. Tomás da tres razones para explicar esta inclinación innata del hombre al conocimiento: cada ser desea naturalmente realizar la propia perfección, ejercitar la actividad específica y propia, y unirse al propio principio. Y todo esto en orden a un único fin: la felicidad. La suprema felicidad del hombre consiste en su actividad más noble que es la de su facultad más elevada, es decir, la del intelecto. Por eso es necesario que la suprema felicidad del hombre en esta vida consista en la contemplación de las causas primeras.

Entre todas las actividades del hombre, el estudio por amor de la sabiduría es el más perfecto, el más sublime, el más útil y placentero:

"Inter omnia vero hominum studia sapientiae studium est perfectius, sublimius, utilius et iucundus. Perfectius quidem, quia inquantum homo sapientiae studium dat, intantum verae beatitudinis iam aliquam partem habet: unde Sapiens dicit, Beatus vir qui in sapientia morabitur (Eccl. 14,22)" ⁵⁹.

58.- Cfr. Sto. Tomás, S.C.G., III. cap. 50.

59.- Sto. Tomás, S.C.G., I.2.